
FUERZAS ARMADAS

Los miembros de la Guardia Real proporcionan servicios de guarda militar, rinden honores y dan escoltas solemnes al Rey, la Familia Real y a los mandatarios extranjeros

CERCA DEL REY



Una sección de coraceros en el relevo solemne de la guardia que se realiza en el Palacio Real de Madrid los primeros miércoles de cada mes.

SE les puede ver en el relevo solemne de la guardia que tiene lugar el primer miércoles de cada mes en el Palacio Real de Madrid; escoltando, por la calle Mayor de la capital, a los embajadores que presentan cartas credenciales ante Su Majestad; en los actos centrales del 12 de octubre y del Día de las Fuerzas Armadas; en la celebración de la Pascua Militar cada 6 de enero... Ataviados casi siempre con

trajes de época, a pie, a caballo o sobre sus características motos, cuando aparece la Guardia Real, es que el Rey o la Familia Real están cerca. Porque su misión es, precisamente, estar al servicio de la Corona.

Sus 1.500 hombres y mujeres, militares de los Ejércitos, la Armada y los Cuerpos Comunes, tienen su base en el madrileño barrio de El Pardo, muy cerca del Palacio de la Zarzuela y a escasos 15 kilómetros del Palacio Real. Distribuidos entre los cuarte-

les de *El Rey* y *La Reina-La Princesa*, allí es donde se instruyen para que los actos oficiales en los que participan salgan a la perfección y, en definitiva, estar preparados para apoyar al Jefe del Estado en cuantas actividades se deriven de sus funciones.

El ritmo de trabajo en estas instalaciones es intenso y sorprende la variedad de actividades que allí se desarrollan mezclándose hombres y mujeres vestidos de época con otros ataviados con sus uniformes



de diario y sus reglamentarias boinas y hombreras azules. Junto a ellos, caballos entrenándose para que no les perturben ni las diferentes superficies por las que tienen que desfilar ni el ruido y el movimiento de los espectadores que acuden a los actos públicos en los que participan; perros adiestrándose para detectar explosivos y drogas o atacar si se produjera una amenaza; y a guardias reales realizando conducción evasiva en coche o motocicleta.

La Guardia Real, al mando del coronel de Infantería del Ejército de Tierra Pablo Mateo y Álvarez de Toledo, tiene más de 500 años de historia y está organizada en cuatro grupos: Escoltas, Apoyo, Honores y Logística, además de la Unidad de Música.

El primero de ellos proporciona las escoltas solemnes y forma parte de la guardia de seguridad en el Palacio de la Zarzuela y en los reales sitios. Lo componen el servicio de veterinaria, el núcleo de enseñanza ecuestre, la compañía de alabarderos, la de control militar, el escuadrón de escolta real y la batería real. El grupo de Apoyo cuenta con dos unidades —seguridad y apoyo— y una compañía —formación—, y el de Logística encuadra a la unidad de asistencia sanitaria, la de mantenimiento y compañías de abastecimiento, apoyo a instalaciones y transporte. Al grupo de Honores, por su parte, pertenecen las compañías *Monteros de Espinosa*, del Ejército de Tierra, y *Mar Océano*, de Infantería de Marina, además de la escuadrilla *Plus Ultra*, del Ejército del Aire y del Espacio. En este grupo se encuadra también la unidad de buceo, el grupo de montaña, un equipo de tiradores y la sección de movimientos floreados.

GRUPO DE ESCOLTAS

Cuartel de *El Rey*, ocho de la mañana. En el zaguanete de alabarderos, el cabo Jaime Muñoz y el guardia real Juan Antonio Ballesteros ya están vestidos con sus uniformes de gala, el primero, y de diario, el segundo. Forman parte de la unidad de la Guardia Real más cercana al Rey y a la Familia Real. «La gente lo que ve son los uniformes de época pero no lo que hay detrás,

mucha formación e instrucción diaria, mucho esfuerzo», señala el cabo Muñoz. Todas las semanas entrenan con arma corta y larga, defensa personal, intervención policial y, desde hace poco tiempo, también se forman en el ámbito sanitario avanzado. Porque, además de la alabarda que portan y de la que han tomado su nombre, llevan siempre bajo su característico uniforme — que data de la época de Isabel II— su arma corta y grilletes. «Pocas unidades en España disponen de la instrucción que tenemos aquí», apostilla el guardia real Ballesteros.

Actualmente, hay 28 alabarderos y para ser uno de ellos es necesario llevar un tiempo de servicio en la Guardia Real y superar unas pruebas físicas —iguales para hombres y mujeres—, de protocolo y armamento así como una entrevista personal. Y aunque no hay limitación de altura, la media de los alabarderos es de 1,80 metros.



La sección hipomóvil de la Batería Real con el carrillo tirado por caballos hispanobretones y cañón *Scheinder 75/28*.

Dentro del grupo de Escoltas, concretamente de la compañía de control militar, está la sección de guías de perros. Su responsable es el teniente Alfonso Fuertes quien explica que «esta sección da seguridad a toda la Familia Real los 365 días del año». Para ello dispone de 47 perros pastores alemanes, belgas mallinois y labradores, especializados en detección de explosivos y drogas y en seguridad y combate. Con ellos trabajan 30 guías. «El Ejército en general — asegura el teniente Fuertes— tiene que ser vocacional, pero más aún en las unidades caninas. Yo me siento la persona más afortunada del mundo, pero trabajamos muchísimo y siempre en la sombra. La gente nos

ve en las exhibiciones, pero no sabe las horas que cada guía trabaja con su perro para que sea algo excepcional». El resultado de ese trabajo también se aprecia en los dispositivos de seguridad. «Cuando ves que el perro te respalda, que se pone delante de ti cuando intuye una amenaza o cuando detecta una sustancia... Eso llena mucho».

En el cuartel *La Reina-La Princesa* se ubica el Escuadrón de Escolta Real, que proporciona las escoltas solemnes a caballo y participa en la protección de las instalaciones del Palacio de la Zarzuela. Montan caballos de pura raza española con capas negra, castaña y torda y está constituido por la escuadra de batidores, banda de clarines y timbales, una sección de coraceros y dos de lanceros. «En un acto, los primeros que desfilan son los batidores —explica el teniente Álvaro Sánchez, jefe de la sección de lanceros, un puesto que

se reserva para el personal más antiguo porque deben controlar muy bien las monturas». A continuación, la banda de clarines y timbales, los coraceros y, cerrando el desfile, los lanceros. Portan lanzas de coligüe, un material semejante al bambú, que fue un regalo del Estado argentino en 1921. Los caballos deben estar bien domados y ser «muy buenos» y, los jinetes, muy entrenados. «Los de la banda de clarines y timbales, no pueden manejar al caballo con las manos, deben hacerlo con los estribos», añade el teniente Sánchez.

También dentro del grupo de Escoltas se encuadra la batería real, con una sección hipomóvil que cuenta con cañones *Schneider 75/28* de 1906 y carrillos tirados por caballos hispanobretones, además de una sección de salvas, con obuses de 105/14 mm utilizados para las salvas de ordenanza. «Antes de llevar a los caballos a un desfile —explica el responsable de la sección hipomóvil, teniente Laura González— trabajamos un año con ellos, para que se acostumbren a todo el equipo que portan». En la sección trabajan 30 personas que disponen de 18 caballos de capa castaña y otros 18 de capa negra.

Cuidar de todos los caballos y los perros de la Guardia Real es tarea del servicio



Miembros de la sección de Movimientos Floreados ensayan con el mosquetón *Mauser*. Debajo, labores de mantenimiento del *Rolls Royce* descapotable y entrenamiento con Seúl, uno de los pastores alemanes con los que cuenta la Guardia Real para labores de seguridad y combate.



La Guardia Real está formada por 1.500 militares de los Ejércitos, la Armada y de los Cuerpos Comunes

**CORONEL PABLO MATEO Y ÁLVAREZ DE TOLEDO.
JEFE DE LA GUARDIA REAL**

«Trabajar directamente para la Corona es un privilegio»

NO era una unidad desconocida para el coronel Pablo Mateo y Álvarez de Toledo cuando hace un año y medio asumió la jefatura de la Guardia Real. Ya había estado destinado aquí durante nueve años, primero como capitán, al mando de la compañía de Infantería, y, después, siendo teniente coronel, como responsable del grupo de Honores. «Cuando ascendí a coronel tuve la suerte de que la plaza de jefe estaba vacante. Y me la dieron». Valenciano de nacimiento y toledano de adopción, no es el primer Álvarez de Toledo que trabaja cerca del Rey. «Tengo muchos familiares militares muy vinculados a la Corona desde hace siglos y, en los últimos 40 años, casi siempre ha habido un Álvarez de Toledo en la Guardia Real».

—¿Cómo describiría la Guardia Real?

—Es una unidad militar interejércitos —sin olvidar a los Cuerpos Comunes— formada por hombres y mujeres voluntarios y seleccionados, que representa a las Fuerzas Armadas ante la Casa de Su Majestad el Rey. Tiene unas misiones claras y permanentes que exigen la búsqueda de la excelencia para llevarlas a cabo, por lo que la formación ha de ser continua.

—¿Cómo recuerda sus primeros años aquí, siendo capitán?

—Cuando llegué, en el año 2001, los cometidos eran los mismos que los de hoy, pero la unidad era diferente porque la sociedad también lo era. Se trataba de los primeros años que encuadraba la tropa profesional y la transición entre la escala de la guardia y este nuevo modelo de Fuerzas Armadas. Fue una etapa óptima para

El jefe de la Guardia Real asegura que este destino es «muy exigente, pero muy gratificante a la vez».

mí, porque me permitió conocerla desde abajo y entender su funcionamiento y tradiciones.

—¿Qué significa para usted este mando?

—Es el sueño de mi vida. Es una unidad exigente y complicada, porque estamos hablando de 1.500 hombres y mujeres que están muy expuestos. Es un trabajo de cara al público que exige mucha responsabilidad, mucha madurez, no de quien manda la unidad, sino de todos. Es un destino muy exigente pero muy gratificante a la vez. Trabajar directamente para el Rey y para la Corona es un lujo y un privilegio. La Guardia Real es la representación de las Fuerzas Armadas ante la Corona y eso es una responsabilidad muy grande.

—¿Qué se encontró al llegar a la Guardia Real?

—Me encontré una unidad muy pro-

«Es una unidad muy profesional y cohesionada, con un ritmo de trabajo intenso»



fesional y cohesionada, con un ritmo de trabajo intenso y que respondía a cualquier requerimiento que se le hiciera. Reza nuestro ideario que «junto al Rey deben estar los mejores». «Ser mejor» implica una dosis extra de esfuerzo diario en instrucción, en ensayos, en modernización de procedimientos y en ejemplo y liderazgo.

—¿Qué cualidades deben tener quienes forman parte de esta unidad?

—Lo primero es que deben ser voluntarios; militares que sientan la vocación de servir directamente a la Corona. El resto de cualidades son comunes a las de todos los profesionales de las Fuerzas Armadas. Sí destacaría, sin duda, la discreción y que buscamos siempre la excelencia al ser, en muchas ocasiones, la imagen de la Casa de Su Majestad el Rey.

—Se nutre de militares de diferentes procedencias...

—Sí, pero no somos una unidad conjunta. No se suman las capacidades de Tierra, Armada y Aire y Espacio, sino que se crea una nueva que resulta del esfuerzo de personas de distintos orígenes y formación. Cuando se llega aquí destinado hay que adaptarse y aprender bien cómo ejercer las misiones encomendadas. Lógicamente, esto supone un esfuerzo, pero en la Guardia hay mucha experiencia acumulada que se traslada a los recién llegados, y eso facilita mucho las cosas.

Es la única unidad militar que depende de la Casa Real y no del Ministerio de Defensa

—Se muestran al público en diferentes eventos. ¿Se les conoce bien?

—Creo que es una unidad muy conocida, pero no con la profundidad que se debiera. Incluso dentro de las Fuerzas Armadas hay gente que se sorprende cuando entiende bien lo que hacemos. Hay dos facetas que no se conocen bien. Por un lado, la de seguridad física que damos como guardia militar a instalaciones en los reales sitios integrados en el servicio de seguridad de la Casa Real. Y en cuanto a la parte de honores, desfiles, actos solemnes, que es lo más vistoso, lo que quizás no se conoce es que requiere mucho esfuerzo. Por ejemplo, en los desfiles a caballo, los jinetes se levantan a las cinco de la mañana para preparar y trasladar a los animales y los uniformes. Eso requiere mucha logística: conductores, vehículos, mecánicos... Todos esos apoyos que hay por detrás son muy desconocidos y justifican más que de sobra que la Guardia Real tenga 1.500 hombres y mujeres. No son solo los que se ven en las formaciones.

—¿De qué modo se pueden divulgar mejor esos aspectos?

—La Guardia Real trata de darse a conocer, tanto en el mundo militar como en la sociedad en general. En el ámbito de Defensa, participamos en varios ejercicios tácticos de los ejércitos y la Armada, y se dan conferencias en los centros de enseñanza. El ciudadano puede acceder a nuestra web, visitar nuestra Sala Histórica —que recoge la historia de las guardias reales españolas— o asistir libremente al relevo solemne en el Palacio Real de Madrid los primeros miércoles de cada mes. También vamos recorriendo España con un ejercicio anual de una semana de duración, cada vez en una provincia, que incluye conferencias, exposiciones, desfiles, conciertos y una jura de bandera para personal civil. Por cierto, este año será en Cantabria, en el mes de mayo.

—¿Cómo se conjuga tradición y modernidad?

—Pues, ciertamente, es una vida profesional de contrastes. Tan pronto estamos en un desfile con uniformes de principios del siglo XX como en un acto de entrega de cartas credenciales donde los dignatarios llegan en carroza. O estamos participando en ejercicios tácticos con los ejércitos o prestando servicio de seguridad con la tecnología más moderna. Estamos acostumbrados y nos encanta pasar de la solemnidad y la tradición, mientras recordamos nuestra historia, a la operatividad propia de las Fuerzas Armadas.

veterinario donde están destinados 14 militares entre oficiales, suboficiales y personal de tropa. Además de encargarse de la clínica y cirugía de los animales, el servicio veterinario también realiza labores de desinsectación, desinfección y desratización y hacen inspecciones en otras unidades y en sus propias cocinas. Las principales lesiones que presentan los caballos, explica el comandante Manuel José Escobar, responsable de la unidad, son las cojeras, porque trabajan mucho en superficies duras, además de patologías a nivel articular y de tejidos blandos. «La urgencia más común de los caballos es el cólico —añade— que a veces se revierte con medicación y, otras, necesita cirugía». Disponen de quirófano donde realizan unas 30 intervenciones en caballos al año y alguna más de perros.

El grupo de Escoltas es, en definitiva, una unidad versátil. En opinión de su responsable, teniente coronel Julio Ortega, formar parte de la Guardia Real requiere mucha discreción y preparación tanto física como psicológica. «Se trabaja de forma muy independiente y muy cerca de Su Majestad. Muchas veces están solos en un puesto de seguridad y tienen que

conocer muy bien cuáles son sus funciones como agentes de la autoridad para poder emplearlas en un momento dado y de manera autónoma».

GRUPO DE HONORES

Junto al grupo de Escoltas, el de Honores también tiene carácter operativo. Se trata de una unidad interejércitos de 250 hombres y mujeres que cuenta con una compañía de cada uno de los Ejércitos y de la Armada —*Monteros de Espinosa, Mar Océano y Plus Ultra*—. «Es una mezcla muy enriquecedora», asegura el jefe del grupo, teniente coronel Rubén García. Para ellos es fundamental mantener su nivel de adiestramiento, por lo que participan asiduamente en maniobras y ejercicios, «para que nuestro personal, si quiere, pueda volver a sus unidades específicas con un alto nivel de instrucción».

El grupo de Honores cuenta también con un grupo de montaña y otro de buceadores, que es el responsable de la seguridad subacuática y de superficie del Palacio de Marivent, en Palma de Mallorca. Además, el personal de seguridad y defensa del Ejército del Aire y del Espacio tiene la capacidad paracaidista.



Uno de los habituales ejercicios de tiro con arma larga que realizan los miembros de la Guardia Real como parte de su programa de adiestramiento.

FUERZAS ARMADAS



Integrantes del Escuadrón de Escolta Real montados en caballos de pura raza española: lancero, coracero, batidor y clarines y timbales.

«Podemos elegir a los mejores porque hay muchos voluntarios para cubrir las plazas», comenta el teniente coronel García.

Este grupo es uno de los más conocidos de la Guardia Real ya que son los que rinden honores en los desfiles de la Fiesta Nacional y del día de las Fuerzas Armadas o en otros actos de especial relevancia, como el juramento de la Constitución de la Princesa de Asturias, el pasado 31 de octubre.

En muchos de estos actos suele estar presente la Unidad de Música de la Guardia Real. «La llamamos *el Ferrari* porque es lo máximo, es donde todos los músicos militares tenemos la aspiración de llegar», asegura su responsable, el coronel Armando Bernabéu. Pasará a situación de reserva el próximo mes de abril y recuerda con mucho cariño todos los años aquí destinado, primero como instrumentista —tocaba el clarinete requinto— y, años después, como director. «Esta unidad es especial, tanto por el número de componentes que tiene —70 suboficiales del Cuerpo de Músicas Militares— como por el modo de acceso, que aquí es por libre designación. Podemos escoger lo mejor de lo mejor».



Los buceadores se ocupan de la seguridad subacuática y de superficie en Marivent.

TALLERES

El flamante *Rolls Royce* descapotable en el que la Princesa de Asturias se desplazó desde el Congreso de los Diputados hasta el Palacio Real tras jurar la Constitución se encuentra en mantenimiento en los talleres que tiene la Guardia Real en El Pardo. Allí está junto a diversos vehículos históricos y de alta representación, y otros tácticos o para transporte de caballos, distintas ambulancias y una máquina de ingenieros. De su perfecto estado de uso se ocupa la compañía de mantenimiento, perteneciente al grupo Logístico. «Junto los talleres tenemos un almacén que gestiona y distribuye todo el material que necesitan los vehículos para su reparación», explica el capitán Karim Buyafurri, responsable de esta compañía conformada por 60 personas.

Perfectamente equipada con elevadores, material de diagnóstico y electricidad, la compañía hace revisiones mensuales a todos los vehículos de la Guardia Real y, si es necesaria una reparación, también se ocupan de ello, «siempre que no nos exceda por su complejidad. En ese caso, los derivamos a una empresa externa porque,

a veces, sale más económico», añade. El cabo primero Reyes Rullo se encarga del mantenimiento del *Rolls Royce*. «Es muy específico, por los años que tiene el vehículo y por lo técnico que es. Se trata de un coche del año 1952 y su mecánica, que ahora parece rudimentaria, en su época era de lo mejor. Hay que quererlo mucho». No muy lejos de esta zona se encuentra el taller de motos, unos vehículos que también prestan escolta solemne. Su responsable, el brigada David Cordobés, conoce bien las *BMW*, *Honda* y *Harley Davidson* que pasan por sus manos. «Se usan mucho y siempre surgen averías, sobre todo las de campo, que utilizamos para la formación».

Dentro del grupo de Logística también se encuentra encuadrada la Unidad de Asistencia Sanitaria. Allí está la teniente coronel médico Clara María Grande que trabaja con un equipo de 34 personas, entre médicos, enfermeros, psicólogos, odontólogos y farmacéuticos. «Damos cobertura a la Guardia Real, tanto en los cuarteles como en maniobras, ejercicios de tiro y en cualquier actividad que entrañe peligrosidad», puntualiza. Día a día se encargan del control de bajas, los reconocimientos médicos periódicos y gestionan las vacunas, entre otras tareas.

La Unidad de Asistencia Sanitaria fue fundamental durante la pandemia del COVID-19. Pero fue toda la Guardia Real la que se volcó al completo en esta crisis desde el primer momento. El entonces jefe del Cuartel Militar, almirante Juan Ruiz Casas, entendió que no podían permanecer ajenos a esta grave situación de emergencia y que era esencial ofrecer sus capacidades para colaborar en la operación *Balmis*. Así, el 22 de marzo de 2020 Felipe VI puso a disposición del Ministerio de Defensa su Guardia Real, demostrando el compromiso de la Corona con la sociedad.

Realizaron patrullas de presencia, montadas y motorizadas en los distritos de Madrid y en 20 localidades de la Comunidad; 45 descontaminaciones en residencias de mayores y centros sanitarios, entre los que estaban los hospitales Doce de Octubre, La Paz y el Ramón y Cajal; apoyaron logísticamente al Banco de Alimentos; y trasladaron 188 enfermos entre hospitales y hoteles medicalizados. En el conjunto de la operación participaron 427 guardias reales, sin dejar de lado su principal cometido: proporcionar la guardia militar en el Palacio de la Zarzuela.

Elena Tarilonte
Fotos: Hélène Gicquel



En el servicio de veterinaria, los caballos son herrados cada 50 días. Debajo, prueba en la pista de aplicación, uno de los ejercicios de instrucción y adiestramiento del personal de la Guardia Real.



Guardia Real

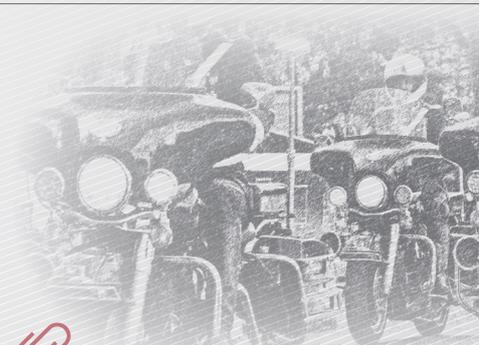
AL SERVICIO DE LA CORONA

Fundada en 1504, la **Guardia Real** es la unidad de su tipo más antigua del mundo. Tiene su base en El Pardo (Madrid) y está constituida por una jefatura y unidades a pie, a caballo y motorizadas, así como por los servicios correspondientes.



→ ALABARDEROS

Constituyen la guardia más cercana a los reyes de España desde principios del siglo XVI. Su misión es proporcionar guardia militar en el interior de los palacios y guardia solemne en la tribuna real durante diversos actos. Llevan un uniforme de 1875, con una casaca larga de color azul turquí y sombrero de tres picos.



El Grupo de Escolta dispone de una **Se** modelos que utiliza la más caracterís empleada en las escoltas solemnes.

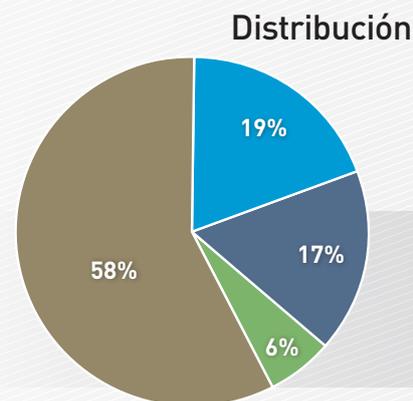
→ LANCEROS

Proporcionan escolta solemne a los Reyes y a los jefes de Estado extranjeros. Montan caballos tordos de pura raza española y portan lanzas de coligüe con gallardetes de la enseña nacional. Llevan uniforme color azul María Cristina, con vivos, cuellos y bocamangas rojos y casco con crin blanca de búfalo.



→ CORACEROS

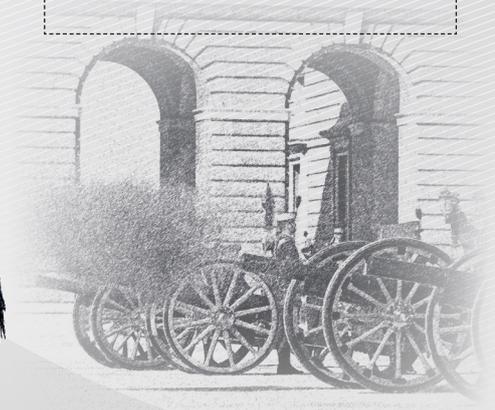
Al igual que los lanceros, su misión es proporcionar escolta solemne a Sus Majestades los Reyes y a los jefes de Estado extranjeros. Montan caballos españoles de capa castaña y su uniforme es de 1875, con guerrera azul turquí, pantalón blanco, coraza y casco acerado tocado con plumas blancas de oca.



La **Batería Real** está equipada con cañones históricos *Schneider 75/28 mm* de 1906, tirados por caballos hispano-bretones, y con los más modernos *Oto Melara* de 105/14 para hacer salvas de ordenanza.

→ BATIDORES

Abren, de manera tradicional, los desfiles a caballo del escuadrón de escolta real y su misión es abrir y despejar el paso al resto del escuadrón. Utilizan caballos de capa negra y portan el uniforme del Instituto de Lanceros de Caballería de la época de los reyes Alfonso XII y Alfonso XIII.





Los uniformes históricos representan los que usaba el Ejército durante el reinado de Alfonso XIII, con algunas excepciones. En las escoltas solemnes y dispositivos de seguridad se utilizan caballos de pura raza española.

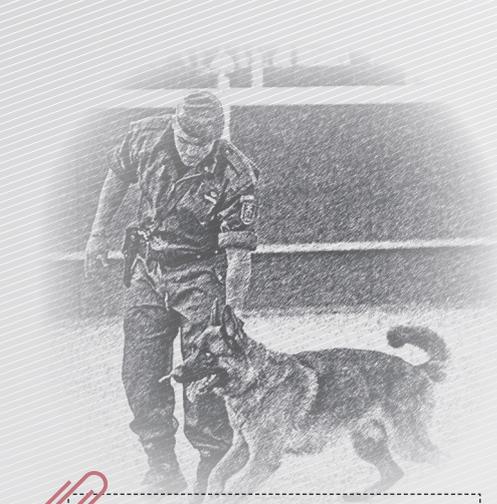


Sección de Motos. Entre los diferentes tipos es la *Harley Davidson* de 1.340 cc.,

del personal

1.500 militares, entre tropa y mandos, que provienen de los tres ejércitos. Hombres 88% / Mujeres 12%

- Ejército de Tierra
- Armada
- Ejército del Aire y del Espacio
- Cuerpos Comunes



La Sección de **Guías de Perros** cuenta con unos 50 ejemplares de las especialidades de detección de explosivos y seguridad y combate.

→ UNIDAD DE MÚSICA

Heredera de la antigua Banda de la Real Guardia de Alabarderos, es una de las más prestigiosas del mundo. Su estructura actual data de 1998 y está constituida por banda sinfónica, banda de guerra y sección de pífanos y tambores. El Escuadrón de Escolta Real cuenta con una banda de clarines y timbales para los toques de ordenanza y honor.



→ ARTILLEROS REALES

Es la unidad hipomóvil de artillería que rinde honores a Sus Majestades los Reyes y a los jefes de Estado extranjeros con el lanzamiento de las tradicionales salvas de ordenanza. Montan caballos hispano-bretones de capa alazana y negra, encargados de tirar de las piezas *Schneider* de 75/28mm y sus carrillos de munición.

→ GUARDIA REAL AL PIE

El característico color azul turquí del uniforme procede de las primeras guardias de Felipe V, aunque su diseño se inspira en los de la época de Alfonso XIII, con el típico sombrero militar (ros de color crema claro rematado con plumas rojas en el frontal) y pantalón con doble banda roja lateral.



→ GASTADORES

Presentes en los ejércitos desde la época del Gran Capitán, son los primeros en los desfiles a pie y se distinguen por sus cordones rojos y sus manoplas de charol negro con el escudo de la Casa de su Majestad el Rey. Portan un mosquetón *Máuser* modelo 1943 en el que llevan montado un cuchillo-bayoneta modelo 1941.

